

EL PAPEL DE LAS ÉLITES EN LA INDUSTRIALIZACIÓN ANDALUZA.

MANUEL MORALES MUÑOZ

RESUMEN

Siguiendo el camino abierto por los estudios dedicados a las élites económicas, el presente trabajo tiene como objetivo exponer el papel desempeñado por estos grupos sociales en el proceso de industrialización vivido por Andalucía desde las décadas finales del siglo XVIII hasta las primeras del siglo actual. Para ello, no sólo me detengo en aquellos empresarios que, centrando sus actividades económicas en los llamados "sectores puntas" (siderurgia y textil algodonero), posibilitaron el "salto" a la modernidad, sino que igualmente lo hago en aquellos otros que coadyuvaron a tal fin impulsando la renovación desde el sector agrario.

ABSTRACT

In the line of the studies about the economic elites, this article try to explain the role played by this social group in the industrialization process living in Andalusia from the last decades of the 18th century till the beginning of the 20th. The employers connected with economic activities related to the named "leading sectors" (like cotton-textile or iron and steel industries) made possible the "jump" to modernity. Also, there were others employers that collaborated with this aim, driving the reform with their work in the agricultural sector.

Como han resaltado quienes se vienen ocupando del tema, la renovación del enfoque de las clases sociales ha coincidido con la comprobación de que muchas afirmaciones sobre la dinámica de las sociedades contemporáneas han resultado poco fundadas. Por tanto, muchas características, funciones y actitudes atribuidas a las clases sociales de manera poco contrastada deben someterse a revisión, en especial por lo que se refiere a la economía (la lógica económica de las clases y su relación con diversas formas de desarrollo), las experiencias (la configuración de los intereses colectivos, la cultura y la autorrepresentación de las clases y sus formas de actuación) y la política (las alianzas, las reivindicaciones y las relaciones con el poder).

En este sentido, el camino seguido por los estudios de la burguesía ha resultado particularmente fructífero a partir del trabajo ya clásico de Adeline Daumard y del análisis más ambicioso y más logrado emprendido en la Universidad de Bielefeld, en el marco de la *Neue Sozialgeschichte*, por el equipo dirigido por Jürgen Kocka¹. Al tiempo que se renovaban conceptos y temas y se incorporaban métodos de disciplinas paralelas se iniciaban los estudios sobre las “élites”. Un término, un concepto que permite superar las limitaciones de las distintas adjetivaciones con las que se ha intentado singularizar la fracción burguesa de mayores recursos económicos, así como englobar aquellos títulos procedentes de las antiguas clases privilegiadas que no sólo asumieron el proceso liberalizador sino que también participaron en sus instituciones. Unas nuevas oligarquías, las élites, que sustentan su poder económico, social, y aún político, en el ámbito local, a partir del cual fueron conformando una compleja red de estrategias, alianzas y pactos que consolidaron a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del siglo actual².

Precisamente por ello, porque participaban de unas relaciones de poder y, en consecuencia, de subordinación, a mi juicio un estudio de las élites sin una referencia a la estructura social en la que se hallan insertas, conduce o puede conducir a conclusiones tautológicas, a meras descripciones. Siguiendo a Ortega³, me parece evidente que la identidad social de los individuos se manifiesta en la vida de relación, y es en las relaciones personales con otros individuos donde debemos buscar el sentido global de sus acciones. Sólo atendiendo al estudio de los grupos y clases sociales se podrá conocer el origen social de los miembros de las élites, su evolución, sus características y actuaciones. De cualquier forma, y teniendo en cuenta que las páginas que siguen fueron redactadas para cumplir con las exigencias derivadas de un concurso académico, el propósito que las guía no es otro que exponer el papel desempeñado por esos grupos sociales en el proceso de industrialización andaluz. De esta manera, a la par que presento una síntesis sobre el tema, me adentro en un campo de renovado y de creciente interés como es el de la Historia empresarial, a cuyo auge no son ajenas circunstancias como el “retramiento” del sector público en la vida económica y social; la concepción del empresario como un agente dinámico capaz de hacer frente a los retos económicos o la superación historiográfica de los entes colectivos y abstractos y su correspondiente preocupación por las individualidades, por las élites⁴.

- 1 Sendos estados de la cuestión sobre las élites europeas en Charle (1990) y Kocka (1994).
- 2 Desde planteamientos distintos, algunas reflexiones recientes son las de Gortázar (1990), Baras (1991), Piqueras (1994) y Villa (1994).
- 3 Ortega y Gasset (1921).
- 4 Estas y otras cuestiones relacionadas con el tema en Torres y Puig (1994).

Como han señalado Eugenio Torres y Nuria Puig, cabe atribuir a Vicens Vives el primer intento por hacer del empresariado un objeto de investigación académica, según dejan ver los apuntes que sobre Gaspar de Remisa, Güell o Manuel de Girona incluyó en su *Industrials i Politics del segle XIX* (1958)⁵. Después de ese trabajo pionero y de los realizados seguidamente por Jordi Nadal, Manuel Tuñón de Lara, Juan Linz, Santiago Roldán y José L. García Delgado, será a partir de los años ochenta cuando el estudio de las élites sirva para tratar de explicar el proceso de modernización español. Unas investigaciones en las que se recurren a nuevas fuentes: correspondencia personal, archivos de empresas, memorias de sociedades, anuarios estadísticos, registros mercantiles e industriales, listas de contribuyentes, inventarios de fortunas ..., pero también a nueva metodología, tratando de “descubrir”, a través de la prosopografía, “las conexiones personales y políticas de los implicados en un mismo negocio”⁶.

Son estos vínculos los que constituyen la trama de estudios como los de G. Gortázar (*Alfonso XIII, hombre de negocios*); A. Bahamonde y J.G. Cayuela sobre *Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*; Angels Solá (“*Mentalitat econòmica i negocis de l'èlite econòmica barcelonina*”); J.A. Piqueras (*La revolución democrática*), que teniendo como marco cronológico el sexenio democrático y la dialéctica político-social alumbrada durante el mismo, analiza el papel de una burguesía valenciana constituida por nobles y alta burguesía de variada extracción; de A. Pons y J. Serna (*La ciudad extensa*), etc. etc.

Por lo que se refiere al tema que nos ocupa: el papel de las élites en la industrialización andaluza, entre los especialistas apenas si existe duda acerca de quiénes componen la nómina de esos primeros “capitanes de empresa”, como se ha denominado en la historiografía a esa fracción de la burguesía emprendedora. Se trata de los Heredia, Larios, Loring, Bonaplata, Carbonell, Ybarra, Rodríguez Acosta, junto a los cuales se encuentran otros nombres menos conocidos pero no por ello menos relevantes a la hora de impulsar el proceso industrializador vivido por Andalucía desde los años treinta del siglo XIX. Son los Juan Giró y Carlos Larios, también de Málaga; los Moreno Burgos y Romero Robledo, de Antequera; los Rodríguez de la Concha, en San Pedro Alcántara; los Wetherell, Balbontín y Cobián, en Sevilla; los Agrela y López Rubio, en Granada,, A tratar de esbozar el papel de unos y otros en la industrialización andaluza, están dedicadas las páginas que siguen.

5 Torres y Puig (1994).

6 Una sucinta tipología y caracterización de las élites y de las fuentes susceptibles de ser utilizadas en Gortázar (1990).

Conceptuado por el profesor Jordi Nadal como “un empresario moderno”⁷, Manuel Agustín Heredia Martínez llegó a Málaga en los albores del siglo XIX, donde, después de participar en la explotación del grafito de la sierra de Ronda, fundó una casa de comercio (1813) y se casó con Isabel Livermore, con lo que emparentaba con José de Salamanca, casado a su vez con una hermana de Isabel. En 1825, la reorganización de la industria minera, que le proporcionaba la fuente principal de sus ingresos, hace que Heredia se concentre en su negocio de exportación de líquidos; al tiempo que intensifica sus relaciones comerciales con las antiguas colonias americanas. Paralelamente y con el fin resolver el problema de los flejes funda la ferrería “La Concepción”, sobre el río Verde, cerca de Marbella; cediendo el paso en 1833 las forjas catalanas a los altos hornos, a hornos de pudelado y a hornos de reverbero con que dotó a “La Constancia”, la nueva fundición creada en Málaga, en las playas de San Andrés. Gracias a su dinamismo empresarial y a una coyuntura especialmente favorable se convertía en el primer productor de hierro manufacturado del país durante las décadas de los treinta-cincuenta y a Marbella en la cuna de la siderurgia española. Cuatro años más tarde adquiere la fábrica “San Andrés”, de Adra, principal fundición de plomo y muy pronto de plata, que él moderniza con grandes gastos. En 1844 tomaba la iniciativa, esta vez sin éxito, de la fundación de un Banco de Málaga que habría sido el tercero de España después de los de Madrid y Barcelona, y que sería una realidad una década después de su fallecimiento, ocurrido en 1846, el mismo año en que junto a Pablo y Martín Larios Herrero ponía las bases para la fundación de la sociedad textil algodонера “Industria Malagueña S.A.”⁸.

Política y socialmente, el ascenso de Manuel Agustín Heredia fue paralelo a su escalada económica. En 1824 era designado Prior del Consulado de Comercio, desde el que fomentó los estudios de química aplicada, los trabajos de aclimatación de plantas exóticas o el dragado del puerto. Después de haber ocupado los principales puestos en el gobierno municipal malagueño, era senador en Madrid⁹.

Continuada su labor por sus descendientes, agrupados en la firma “Hijos de Manuel Agustín Heredia”, las inversiones del grupo se diversificarían en las décadas siguientes: industria química, azucarera, minería, ferrocarril ... Sin embargo, al igual que otros industriales, se vieron afectados por la crisis económica que padeció la provincia: a finales de siglo la propiedad de la siderurgia no correspondía ya a la familia Heredia, sino a la Sociedad de Altos Hornos de Málaga, constituida en 1899 en Bruselas; en tanto que las minas de hierro

7 Nadal (1972).

8 Lacomba (1973).

9 García Montoro (1978).

de Marbella pasaron en esa misma década a manos de la sociedad inglesa *Marbella Iron Ore Limited*¹⁰.

En el caso de los Larios, después de un primer tiempo marcado por la escisión en dos grupos empresariales: el establecido en Cádiz y Gibraltar por Pablo y Martín Larios Herrero, y el formado por Manuel Domingo Larios Llera y su hermanastro Juan Larios Herrero en Málaga, en 1830 tenía lugar la primera reagrupación importante de capital en el seno de la familia, al casarse Margarita Larios Martínez, hija de Manuel Domingo Larios Llera -fallecido meses antes-, con su tío Martín Larios Herrero, quien de esta forma pasaba a controlar también el capital malagueño. Se configuraba así una de las grandes familias económicas de la región, impulsora de las más variadas experiencias industriales a lo largo de más de un siglo. Tras ello se establecía en esta ciudad, donde en 1835 figuraba ya como presidente de la Junta de Comercio, y apenas una década después, junto con su hermano Pablo y M.A. Heredia, fundaba "Industria Malagueña S.A." (1846), cuya dirección y propiedad detentaría casi de inmediato. Nacida como la segunda sociedad anónima algodonera después de la "España Industrial" de Barcelona, fundada tres meses antes, la sociedad instaló en las proximidades de "La Constancia" una fábrica a la inglesa, de las más modernas, provista de selfactinas, telares mecánicos, máquinas a vapor, alumbrado por gas, etc. En 1861 Industria Malagueña contaba con 39.400 husos y 774 telares (más de 249 para el lino), aproximándose a la España Industrial (41.748 husos y 1.000 telares) y dejando muy atrás al tercer establecimiento español: la fábrica barcelonesa de Industria Algodonera S.A. (34.248 husos)¹¹.

Fue igualmente Martín Larios Herrero el promotor de la expansión del cultivo de la caña de azúcar que tuvo lugar a partir de comienzos de los años cincuenta en la zona oriental de la provincia, donde al mismo tiempo comenzó a adquirir antiguos trapiches o ingenios que más tarde convirtió en modernas fábricas: así sucedió con "San Rafael", en Torrox; con "Nuestra Señora del Carmen", en Torre del Mar; con "San José", en Nerja y con "Nuestra Señora de la Cabeza", en Motril¹².

Paralelamente participaba en la construcción del ferrocarril Málaga-Córdoba, en el que Jorge Loring tendrá el mayor protagonismo, y en la creación del Banco de Málaga, que después de fallidos intentos por parte de estos mismos y de M.A. Heredia, quedaba constituido definitivamente en 1856, ostentando desde entonces y hasta su desaparición la dirección de la entidad bancaria¹³.

10 Nadal (1972).

11 Parejo (1990).

12 Parejo (1990).

13 Morilla (1978).

Frente a la tesis imperante en la historiografía de los años setenta-ochenta, que veía la desindustrialización como el resultado de la falta de empuje de las segundas generaciones de industriales (Heredia, Larios, ...), los nuevos estudios están subrayando el carácter emprendedor que las animaba. Esto fue particularmente claro en los miembros de la familia Larios. En enero de 1880, pocos años después de producirse la muerte de Martín Larios Herrero, primer marqués de Larios desde 1865, ocurrida en París el 18 de diciembre de 1873, se formaba la sociedad “Hijos de Martín Larios”, compuesta por los tres hermanos: Martín, Ana María y Manuel Domingo, formado como ingeniero en París y quien controlaría los negocios hasta su fallecimiento en 1891, sucediéndole al frente de los negocios familiares el hijo de su hermano Martín: José Aurelio Larios Larios, tercer marqués de Larios¹⁴.

Las dos notas más características de la sociedad familiar malagueña son el elevado volumen de capital y el amplio abanico de actividades inversoras, entre las que destacan las industriales, que en la composición del activo de la firma Martín Larios e Hijos en diciembre de 1879 representaba el 31,92 por ciento, absorbidos casi exclusivamente por los sectores textil (“Industria Malagueña”) y agroalimentario (Sociedad Industrial y Agrícola de Guadiaro y las fábricas de azúcar de Torre del Mar, Torrox, Motril y Nerja). En cuanto a la minería, la sociedad contaba a esa misma fecha con un 45 por ciento de las minas de Sierra Almagrera (Carlos Larios tenía otro 45 por ciento y “Lasanta e Hijo”, de Cádiz, el 10 por ciento restante) y un 33 por ciento de las minas de Bélmez y Espiel, que representaba dos millones de pesetas. El 66 por ciento restante se lo repartían “Hijos de Manuel Agustín Heredia” y Jorge Loring.

Atraídos por las expectativas de beneficios que en estos años ofrecía el azúcar, otros cualificados representantes de la burguesía mercantil malagueña se unieron a los Larios. Nada extraño en una élite acostumbrada a diversificar sus inversiones en negocios fabriles, financieros o simplemente especulativos. Los primeros en hacerlo fueron los herederos de Heredia, dedicándose ambas firmas durante los años sesenta y setenta no sólo a la fabricación sino también, especialmente la segunda, al refinado de azúcar bruto antillano. Junto a ellos, los hermanos Eduardo y Guillermo Huelin Reissing, comerciantes de la capital, quienes en 1870 crearon la “Fábrica Azucarera de San Guillermo”, una sociedad anónima formalizada con un capital de 500.000 pesetas que más tarde se amplió hasta un millón, y que contó con sus instalaciones en la playa de San Andrés¹⁵.

Sin duda, el caso de los Larios, por la diversidad y el enorme volumen de sus inversiones resulta especialmente significativo. Debe tenerse en cuenta, además, que las actividades industriales que emprendieron estaban orientadas

14 Parejo (1990).

15 Parejo (1997).

por criterios de la más pura racionalidad capitalista, como es el binomio rentabilidad-riesgo. Esto fue así en la industria textil, en la azucarera, en las explotaciones mineras o, ya en el cambio de siglo, en la fabricación y comercialización de vinos y licores.

El tercer componente del “triángulo” financiero-industrial malagueño del siglo XIX fue Jorge Loring Oyarzábal. Hijo de un capitán de marina de Bostón establecido en Málaga, donde fundó la sociedad mercantil “Jorge Loring y Compañía”, Jorge Loring estudió ingeniería en la Universidad de Harvard, después de lo cual, y tras el fallecimiento de su padre, participa a finales de los años cuarenta en la nueva sociedad “Loring Hermanos”, en la que aparece como socio-director. En 1850 se casaba con Amalia Heredia Livermore, una de las hijas de Manuel Agustín Heredia, con cuya familia participaría en numerosas empresas financieras, ferroviarias, mineras¹⁶.

Junto a los Heredia y los Larios compró los yacimientos carboníferos de Bélmez y Espiel, y tuvo la concesión de las minas de Peñarroya. Fue igualmente el gran impulsor del proyecto de ferrocarril de Málaga a Córdoba, al adquirir la mayoría de las acciones de la sociedad creada a tal fin y obtener la concesión de las obras de construcción; siendo durante años su director gerente. Un patrimonio ferroviario al que añadió prontamente el Sevilla-Jerez-Cádiz y que le sirvió como punto de partida para su gran proyecto: la unificación de las líneas férreas andaluzas. Hecha pública en 1874 su intención de unificar en una sola compañía todos los ferrocarriles andaluces, para lo que contó con el respaldo de los Larios, de los Heredia, de su cuñado Francisco Silvela y, sobre todos, de Joaquín de la Gándara Navarro, el 30 de mayo de 1877 quedaba constituida la **Compañía de Ferrocarriles Andaluces**, en la que se integraron algunas de las líneas que componían el escasamente estructurado tejido ferroviario andaluz: entre otras, las de Sevilla-Jerez-Cádiz, Córdoba-Málaga, Granada-Bobadilla, Jerez-Sanlúcar-Bonanza, y en cuyos consejos de administración nos encontramos con Antonio y Emilio Cánovas del Castillo, Francisco Silvela, Juan Valera Con la construcción e incorporación de nuevas líneas y ramales en las décadas siguientes (Murcia-Alicante en 1890, Puente Genil-Linares en 1895, Algeciras-Bobadilla en 1914), la red de Andaluces superaba a esta última fecha los 1.200 kilómetros de tendido y sentaba las bases para la absorción de la red de los **Ferrocarriles del Sur de España**, lo que la convertiría, hasta su incautación estatal por Decreto de 9 de mayo de 1936, en la tercera en importancia de las compañías ferroviarias existentes en España tanto por el volumen de mercancías y viajeros transportados como por el de obreros y empleados ocupados¹⁷. De esta manera, y gracias a la iniciativa de

16 Martín Gaité (1983).

17 Wais (1974) y Tedde de Lorca (1980).

Jorge Loring y sus socios, se fue articulando territorialmente el conjunto regional, favoreciendo el desarrollo económico, social e incluso cultural de aquellos núcleos de población situados en torno a la vía férrea.

Como otros miembros relevantes de esta élite, ocupó la Presidencia de la Junta de Comercio; fue directivo de la Sociedad Económica de Amigos del País y diputado a Cortes, fundó el periódico *El Correo de Andalucía* y recibió el título de marqués de Casa Loring por su labor benéfica durante las epidemias de cólera de 1855 y 1860¹⁸.

Junto a los citados, dentro de la “primera” hora de la industrialización andaluza les corresponde un lugar relevante a los Bonaplata, bien estudiados por Jordi Nadal¹⁹. Iniciadas las actividades industriales de la familia Bonaplata en su Cataluña natal, donde contaban a principios de los años veinte con un taller de pintados, el siguiente paso lo daría el hijo mayor, José Bonaplata, quien en 1831, y después de viajar por Inglaterra y Francia, impulsó la constitución de la “Sociedad Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cia.”, a la que prontamente se incorporaron sus hermanos Ramón y Narciso. Ocho años después, en 1839, se constituía ya “Bonaplata Hermanos”, sociedad que promovería la instalación de dos establecimientos de fundición y de construcciones mecánicas: uno, en Madrid, y el otro, en Sevilla, cuya dirección ostentaría Narciso; único propietario, a su vez, desde 1841. De esta manera se iniciaba la singladura industrial de los Bonaplata en Andalucía.

Nacido en Barcelona en 1807 y cercano desde muy joven a los círculos liberales, según ha visto Nadal, Narciso debió iniciarse profesionalmente en el taller familiar, hasta que ingresó en “Bonaplata, Rull, Vilaregut y Cía.”, de la que saldría ya el año antes citado de 1839 con el encargo de montar y dirigir la factoría sevillana en 1840. La nueva fundición, llamada de San Antonio, conoció un rápido éxito, convirtiéndose por espacio de dos décadas en la más importante de la capital andaluza. Entre sus obras maestras se encuentran las piezas metálicas del puente de Isabel II, que imitan el puente del Carrousel, sobre el Sena. Paralelamente, Narciso Bonaplata creó una hilatura de lana, que en 1861 contaba con más de 800 husos, y un pequeño tinte de algodón.

Como en tantos otros casos, el ascenso económico corrió parejo al social y político, integrándose plenamente Narciso Bonaplata en la ciudad. El 18 de junio de 1843 es elegido para formar parte del colegio de compromisarios que debía nombrar una Junta de Gobierno de Sevilla para organizar la defensa contra el ejército esparterista dirigido por el general Van Halen. Es su primer actuación pública; nada menos que en un momento crítico en que la ciudad decide sublevarse contra los intentos dictatoriales de Espartero y en favor de la legalidad

18 Martín Gaité (1983).

19 Nadal (1992).

constitucional. La toma de postura de Bonaplata por el liberalismo en sus juveniles años barceloneses quedaban lejos, inclinándose ahora por el moderantismo de Narváez. Desde entonces lo encontraremos siempre como uno de los puntales básicos del partido moderado en la ciudad. En mayo de 1846 ya era regidor municipal, y dos años después, en 1848, era Teniente de Alcalde²⁰.

Paralelamente, como decíamos, tenía lugar su ascenso social. En 1845 se constituyó en Sevilla una sociedad por acciones cuya finalidad exclusiva era la construcción de un nuevo teatro en la calle Colcheros. Compuesta por sesenta y cuatro socios, cada uno de los cuales participaba con una cantidad de 10.000 reales, entre los miembros de su Junta directiva se encuentra Narciso Bonaplata. Y al año siguiente, junto a José María de Ybarra, promovían la organización de un certamen ganadero anual que con el tiempo devendría en la conocida Feria de Abril²¹. La andadura industrial de esta rama de los Bonaplata se extinguió, sin embargo, a mediados de los años sesenta, toda vez que al no hacerse cargo de las empresas ninguno de sus descendientes directos, optó por venderlas: en 1866, la fundición de San Antonio ya figuraba a nombre de la firma "Pérez Hermanos". Tres años después, en 1869, moría en Sevilla Narciso Bonaplata.

La otra rama de los Bonaplata establecida en Andalucía fue la iniciada por su hermano Ramón, a quien ya vimos figurar en 1839 en la sociedad "Bonaplata Hermanos". Aun cuando inicialmente Ramón Bonaplata quedó encargado de dirigir la fundición madrileña, a mediados de los años cuarenta se traslada a Andalucía, haciéndose cargo de la mina de plomo La Virgen, "la más acreditada del término de Bailén", en palabras de Pascual Madoz²², y en cuyo acondicionamiento y puesta en explotación había invertido más de 676.000 reales a la altura de 1850. A su muerte, ese mismo año, se puso al frente de la misma su hijo Eduardo Bonaplata Roura, uno de los más decididos impulsores del "despertar" de la industria plomera de Sierra Morena, y con la que logró enriquecerse, levantando una de las mejores fundiciones del lugar: la fábrica "La Minerva", y adquiriendo para residencia doméstica la casa palacio del duque de Osuna y del Infantado en enero de 1869. Y como en el caso de su tío y otros miembros ya citados de las élites industriales andaluzas, con el enriquecimiento se acrecentó su proyección social, máxime cuando a principios de los años setenta levantaba a sus expensas el primer teatro con que contó Bailén. Sin embargo, en la segunda mitad del mismo Ochocientos setenta, y sin que Jordi Nadal haya podido desvelar las razones, Eduardo Bonaplata Roura perdía todo su patrimonio: las minas La Virgen, El Correo y La Perla; la fundición La

20 Moreno Mengíbar (1998).

21 Moreno Mengíbar (1998).

22 Madoz (1848).

Minerva, que pasaba a manos de Ignacio Figueroa; sus haciendas de Burguillos y de la dehesa de las Yeguas; su mansión²³ ...

Como hemos visto, hablar de los orígenes de la industrialización en Andalucía es hablar de los Manuel Agustín Heredia, de Martín y Pablo Larios, de Narciso Bonaplata. Sin embargo, no fueron los únicos, ni siquiera los que abrieron el camino. A sus nombres hay que añadir los de Mariano Font, un catalán que había hecho fortuna como asentista del ejército colonial y propietario de la primera fábrica de algodón instalada en Andalucía: la de Cádiz, en 1784²⁴; Juan Bautista Cheirasco y Vico, uno de los propietarios de la fábrica "Vico, Conti y Cía.", ubicada en El Puerto de Santa María²⁵; el gaditano Pascual Mensa, quien en 1789 compró a la firma inglesa Boulton y Watt una máquina de vapor de 55 cv. para su molino harinero; Nathan Wetherell propietario de una curtiduría a la que incorporó el vapor en 1795

Con ello y todo, y como señalaba, el salto a la "modernidad" se dió en los años treinta, gracias a las iniciativas empresariales de M.A. Heredia, que se vió secundado, entre otros, por Juan Giró, otro empresario malagueño, que fundó el establecimiento fabril de El Angel, con altos hornos en río Verde (Marbella) y planta de afinado en Málaga; los sevillanos Calzada, Munilla y Destorp, propietarios de una fábrica de hilado que funcionaba con una máquina de vapor de 30 cv. y ocupaba en los años cuarenta a 300 personas en los más de 6.300 husos y 17 telares mecánicos con que contaba; el también sevillano Manuel Castillo, que importó la técnica y las máquinas de tejer Jacquard de Lyon para su sedería, abasteciendo a Extremadura, Oviedo, Madrid y otras provincias andaluzas; el de los accionistas de la "Empresa Gaditana de Hilados y Tejidos de Algodón al Vapor S.A.", creada en 1846 con la participación, entre otros, de Juan Escribano, Pedro Martínez, Luis Terry Villa, Antonio Ruiz Tagle, Benito Picardo, Pedro Ignacio de Paul y que contó en el momento de su puesta en funcionamiento con 100 telares y 110 operarios; el de Carlos Larios, sobrino de Martín Larios Herrero, fundador en 1856 de una segunda fábrica textil: "La Aurora", que en 1861 tenía en actividad 350 telares; Charles Pickman, comerciante inglés residente en Sevilla desde 1837 e impulsor de la fábrica de vajillas de loza de La Cartuja; los hermanos Moreno Burgos, propietarios de una fábrica de tejido de lana en Antequera Y ya en los primeros años del siglo XX, con la aparición de nuevas especialidades metalúrgicas y siderúrgicas, nos encontramos con Balbontín y Orta, dedicados a la reparación de buques y a la fabricación de las máquinas de coser "Singer"; a José Cobián, que incor-

23 Nadal (1992).

24 Molas Ribalta (1979).

25 Tinoco (1981).

poró en su establecimiento fabril un tren de laminación a partir de la chatarra; los modestos astilleros de Távora, etc. etc.

De entre todos ellos, me parece de interés destacar las iniciativas emprendidas por dos conocidas familias de las élites antequeranas, dada la dimensión económica, social y política que tendrán, al trascender el marco de la misma localidad. Me refiero a los Moreno Burgos y a los Robledo. En el caso de los hermanos Moreno Burgos (Diego y José), éstos se convirtieron rápidamente en los más genuinos representantes de la emprendedora burguesía antequerana de la primera mitad del siglo XIX: propietarios agrarios, industriales y hombres de negocios, los dos llegaron a acumular un importante patrimonio. La valoración del activo del primero de los hermanos -el más elevado de toda la ciudad a lo largo del siglo XIX- estaba representado en casi un ochenta por ciento por bienes relacionados con la fabricación lanera. Algo similar cabe decir de José, que, a pesar de tener una más decidida orientación agraria, fue el prototipo del burgués emprendedor del XIX: viajó varias veces por Europa, contactando con proveedores y fabricantes de maquinaria ingleses y belgas y recogiendo todo tipo de información sobre las últimas innovaciones técnicas que le serían de gran utilidad para el proyecto algodonero familiar, pero también para la fabricación de jabón, los curtidos y las harinas. Paralelamente, los hermanos acompañaron estas iniciativas productivas de estrategias matrimoniales claramente diseñadas para consolidar sus patrimonios familiares; al tiempo que participaron en la política municipal, siendo regidores del Ayuntamiento antequerano, teniendo cargos de responsabilidad en la provincia e incluso siendo el primero de ellos, diputado provincial y nacional en varias legislaturas²⁶.

Otro ejemplo del papel de esta élite antequerana en el proceso industrializador es el de la familia Robledo. Iniciada por Vicente Robledo Checa, fundador en 1837 de la fábrica de hilado y tisaje "El Henchidero", la proseguiría con creces su sobrino-nieto Francisco Romero Robledo, quien, además de incrementar significativamente el patrimonio familiar, inauguraría una nueva dinámica electoral en Antequera. Convertido a comienzos de los años noventa en el primer gran contribuyente de la ciudad, fundada en extensas propiedades agrarias, ampliaría, como decíamos, la dedicación industrial de sus antepasados, al mantener la antigua fábrica de bayetas del Henchidero y contar, desde 1890, con la fábrica de azúcar de remolacha, "Azucarera Antequera"²⁷.

Como podemos comprobar por la iniciativa anterior, desde las décadas finales del XIX, perdidas ya las oportunidades de la siderurgia y el textil y con la minería casi agotada y en manos extranjeras, la elaboración fabril de productos agrarios -la agroindustria- será el factor dinamizador en la reindustria-

26 Parejo Barranco (1987) y (1998).

27 Parejo Barranco (1998).

lización andaluza²⁸, ocupando los primeros planos de la vida económica, junto a los ya conocidos, nuevos empresarios. Es el caso del marqués del Duero, de los Rodríguez-Acosta, de los Carbonell, de los Ybarra, de las familias gaditanas ligadas a la industria vinícola, gracias a las cuales se estaban dando una serie de cambios e innovaciones en el medio. Tal como ha señalado recientemente Bernal²⁹, la mecanización, el consumo de fertilizantes, la difusión de las nuevas técnicas, la transformación de los sistemas productivos, la innovación en los cultivos y en la agroindustria, el recurso al crédito .., serán una realidad a partir del Ochocientos setenta en las campiñas de Sevilla y Jerez, en la provincia de Córdoba, y en comarcas como las de Antequera, Marbella, etc. Cambios que no dejarán de ser puntuales, efectivamente, pero que permiten matizar la imagen de unas élites agrarias dominadas por el absentismo y la inercia de una práctica rutinaria.

Igualmente, nombres bien conocidos de esta burguesía promoverán a sus expensas revistas especializadas con la finalidad didáctica de difundir los nuevos logros: así, la creación en Sevilla de la revista *La Agricultura Española*, fundada en 1861 y sostenida con las aportaciones de Ignacio Vázquez y José María Ybarra, dos figuras señeras en la modernización, y en la que daría a conocer sus primeros escritos Ramón Manjarrés; o, ya desde 1894, la aparición de la revista jerezana *La Agricultura Bética*, representante de los posicionamientos de las Cámaras agrarias de Sevilla y Jerez y una de las revistas que más y mejor apostó por la modernización.

Una de las figuras más comprometidas en el proceso de renovación agrícola en Andalucía será don Manuel Gutierrez de la Concha, marqués del Duero, a raíz del establecimiento del complejo agrario que puso en funcionamiento en la colonia de San Pedro Alcántara, en los términos municipales de Marbella, Estepona y Benahavís. El marqués, cuyo hermano había sido capitán general en Cuba, y que se había interesado por las posibilidades de aclimatar plantas americanas de utilidad industrial -entre ellas el algodón-, invirtió su fortuna personal y parte importante de los bienes de su esposa, procedentes del marquesado de Revilla, en la explotación agrícola y en la puesta en funcionamiento de la fábrica de azúcar "El Angel" (1871), que instalada en su colonia agrícola de San Pedro Alcántara contó con unos modernos sistemas de elaboración y maquinaria importada al efecto desde Liverpool, y que pasó a manos del capital francés en 1874, tras el fallecimiento del marqués³⁰.

En esta línea de actuación se incriben igualmente algunas de las actividades de la granadina familia Rodríguez-Acosta, iniciadas a principios de la dé-

28 Martín Rodríguez (1990).

29 Bernal (1998).

30 Gutierrez y Ruiz de Azúa (1985).

cada de 1830 por José María Rodríguez Acosta y proseguida desde 1872 por sus herederos bajo la firma "Hijos de Rodríguez Acosta". Aunque su dedicación principal la constituía la actividad financiera, en 1868 los Rodríguez-Acosta promovían la creación de una sociedad azucarera (de caña) en la que participaban junto a Juan Ramón La Chica, a quien se le transfirió seis años más tarde, valorándose la fábrica en un millón setecientas mil pesetas.

No habrían de pasar muchos años para que se introdujera en la vega granadina el cultivo de la remolacha azucarera y, en consecuencia, la aparición de la industria remolachera. Y si en este caso la participación de los Rodríguez Acosta no fue directa, sí que se encontraban detrás de las numerosas iniciativas empresariales que se sucedieron a partir de los años ochenta, década a la que se remonta la fabricación de azúcar de remolacha en la provincia de Granada. Esto es así en el caso del ingenio levantado en 1882 por Juan López-Rubio, emparentado con los Rodríguez Acosta; como lo es en el del conde de Benalúa, propietario del término municipal de Láchar, donde levantó en 1889 una fábrica de azúcar de remolacha. Benalúa, político conservador, fue además pionero de los negocios turísticos, con hoteles en Sierra Nevada y la Alhambra, contando en todos sus negocios con la financiación de los banqueros granadinos.

Manteniendo como estrategia inversora la diversificación, en los mismos ochenta participaban los Rodríguez Acosta en la construcción de una fábrica algodonera en Berja (Almería), con un capital inicial de medio millón de pesetas y 136 trabajadores, y en la explotación de varias minas; así como en la explotación de los yacimientos de cinabrio en la Alpujarra y una fábrica para la obtención de mercurio. En 1888 tenían invertidos un millón doscientos mil reales en el sector minero; con cuyas propiedades se creó en 1911 la sociedad anónima "Minas de Mercurio de Sierra Nevada", que, con participación francesa y un capital social de dos millones de francos, quedó bajo la presidencia del general Valeriano Weyler³¹.

Como vemos, las industrias priorizadas por las inversiones de capital de la Banca Rodríguez Acosta fueron las de metales (no energéticos y básicos) y las de bienes de consumo: algodonera y azucarera, a las que se sumarían desde los años de entresiglos la elaboración del tabaco. Prueba de ello, en 1904, de los algo más de 9 millones de pesetas invertidos en activos españoles privados, 4.200.000 lo estaban en títulos de la General Azucarera Española, y el resto en acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos. En cuanto a la inversión local, la banca Rodríguez-Acosta tenía el grueso de la misma, más de un millón de pesetas, colocado en una fábrica de azúcar, la de San José, propiedad íntegra de la familia de banqueros; también participaba con 135.000 pesetas en

31 Tedde de Lorca (1981).

otro ingenio azucarero y, a partir de ese año 1904, en una empresa de electricidad, la "Eléctrica de la Vega"³².

Rafael Castejón ha dejado un fidedigno retrato de la trayectoria empresarial de la familia Carbonell, originaria de Alcoy e instalada en Córdoba desde mediados del siglo XIX, y convertida con el paso del tiempo en uno de los más estimulantes ejemplos de la voluntad industrializadora de la burguesía en nuestra región. Será después de 1889 cuando del campo comercial, que no abandonarán, pasan los Carbonell a la industria de base agraria, en principio fábricas de harinas que prosperan gracias a la nueva legislación proteccionista. A finales del siglo XIX y comienzos del actual, esta empresa, que ya era sociedad comanditaria, experimentó una significativa expansión tanto en el volumen de capital, que pasó de 500.000 a tres millones de pesetas de 1901 a 1907, como en la ampliación de sus actividades. La Casa Carbonell estableció factorías en Sevilla, Granada y Melilla; sus dedicaciones industriales abarcaban entonces, además de las harinas, fábricas de aceite, generadores de electricidad y aserradoras de madera. En 1898 comienzan la fabricación de aceites. Entre 1897 y 1914 los beneficios fueron siempre superiores al 20 por ciento del capital, significando la guerra mundial una gran oportunidad para la obtención de ganancias, según los cálculos de Castejón, quien estima que entre 1917 y 1918 la empresa llegó a repartir 4 millones de pesetas de beneficios³³.

Dentro del mismo sector aceitero cabe citar a los Luca de Tena, Ybarra (estos dos también con gran peso en la industria jabonera) y García Longoría, que se iniciaron en el refinado bien entrada la segunda década del siglo XX, los tres de Sevilla; y en el sector aceitunero: Ricardo Barea, Diego Gómez, Lacave y Cía, José Julio Lissén No obstante, la gran novedad de la industria alimentaria andaluza en el comienzo del siglo XX fue la fábrica de cerveza "La Cruz del Campo", fundada en Sevilla en 1904 por la familia Osborne, exportadores de vinos del Puerto de Santa María, con un millón de capital inicial. En el diseño de la edificación del inmueble, en la maquinaria, en la elección de los técnicos e ingenieros y en la procedencia de materia prima, la empresa siguió modelos alemanes³⁴.

Señal inequívoca de la creciente importancia que la agroindustria iba tomando en la economía andaluza, y más particularmente la vinatera en Jerez y Málaga³⁵, será el ascenso a los primeros puestos de las listas de contribuyentes de nombres como el de Manuel María González, fundador de la sociedad "González Byass" y segundo mayor contribuyente de Jerez en 1877; el de Pa-

32 Titos Martínez (1980).

33 Castejón (1977).

34 Arenas (1995).

35 Maldonado (1998) y Ruiz Romero (1998).

tricio Garvey Gómez, poseedor en el momento de su muerte, en 1871, de 4 bodegas (Jerez y Puerto Real), dos casas-bodega y un molino aceitero; Juan Pedro Domecq Lembeye y su sobrino Pedro Jacinto Domecq y Lostau, propietarios de la casa de comercio vinícola “Pedro Domecq”, etc³⁶.

Otra familia de gran influencia en la vida económica del Cádiz de finales del Ochocientos fue la de los Aramburu, fundadores de la Banca del mismo nombre en 1865 e impulsores de la Cooperativa de Fabricantes de Gas de Cádiz, que contó en el momento de su fundación, el 4 de enero de 1885, con un capital de un millón de pesetas³⁷. Un núcleo familiar en que se imbricó perfectamente Ramón de Carranza Fernández de la Reguera, llegado a Cádiz en 1886, y que valiéndose del patrimonio familiar de los Aramburu logró crear en el cambio de siglo una industria almadrabra, otra de carbones y una flota pesquera de cierta consideración.

Constituida en 1901 la sociedad explotadora de la almadraba, en un primer momento la formaban Serafín Romero, conde de Barbate; Ramón Romeu y Ramón de Carranza; uniéndoseles poco después Arsenio Martínez Campos, duque de Seo de Urgell, y José León de Carranza. El capital reunido por los cinco socios fue invertido en el establecimiento de tres almadrabas en Sancti Petri, Barbate e Isla Cristina, estableciendo las oficinas en Cádiz. La distribución del atún enlatado se llevaba a cabo a través del Consorcio Nacional Almadrabeiro, situado en Cádiz y gestionado por Juan José Martínez del Cerro, futuro colaborador político de Carranza. Paralelamente y con el fin de potenciar la industria de conservas, en 1902 Ramón de Carranza creaba una flota compuesta en 1928 por ocho barcos de vapor con base de operaciones en los puertos de Sevilla, Barbate y Cádiz; y en torno a 1915 una industria de carbones minerales especiales para vapores de pesca y encargada de suministrar el combustible a los buques que atracaban en el Depósito Franco³⁸.

En no pocos casos las iniciativas industriales corresponderán al capital foráneo, particularmente en la minería y en la industria eléctrica. Salvo las primeras y minúsculas aportaciones de Enrique Bonet, en Sevilla (1890); “La Lojeña de Electricidad” (1891) , que fueron además las primeras empresas eléctricas en instalarse en Andalucía, o las escasas acciones que de la “Compañía Sevillana de Electricidad” (1894) tendrán los Fernández Palacios, los Ybarra ... las grandes sociedades estarán participadas por capital no andaluz: británico en el caso de “Málaga Electricity Co. (1896); alemán (holding Deutsche Bank y AEG) y, años después, también vasco (Banco de Vizcaya), en el de Sevillana de Electricidad; francés, en el de “Linarense de Electricidad”; madrileño, en

36 Caro (1990).

37 Piñeiro (1997).

38 Piñeiro (1997).

Mengemor S.A. (Mendoza, Gómez Echarte y Moreno), 1904 ... Para Carlos Arenas ello se debería, presumiblemente, a la incapacidad de la burguesía andaluza por apostar por un único negocio y por la incertidumbre del mismo en sus primeros años de vida³⁹. La gran excepción la constituye la “Sociedad Hidroeléctrica del Chorro”, creada el 26 de junio de 1903 por el ingeniero Rafael Benjumea Burín junto con sus cuñados Francisco Silvela Levielleuze y Jorge Loring Heredia. Las obras de construcción del Salto del Chorro se concluyeron, después de diversas vicisitudes, en 1905, contando con una potencia total de 3.000 cv⁴⁰.

Algo similar ocurre con la minería, tal como decíamos. En 1912, por ejemplo, las principales sociedades explotadoras del plomo jienense estaban participadas por las grandes familias de la burguesía industrial vasca, cuya incidencia en la política económica del país será decisiva, según ha visto González Portilla⁴¹. Es el caso de la Sociedad Minera “La Atilana” (Linares), que con un capital social de cuatro millones de pesetas contaba como principales socios con Chávarri y F. Olavarrieta; de “La Vizcaína” (La Carolina), cuyo capital ascendía a 3.225.000 pesetas y tenía entre sus miembros a Arteche, Ibarra, Gabriel, Sagarduy; de la Sociedad Anónima “Collado del Lobo” (Linares), con un capital de 2.250.000 y en la que figuraba como socio principal Olano. Nombres, algunos de ellos (Ybarra-Zubiria-Vilallonga) emparentados por línea consanguínea directa con los Ybarra de Sevilla y que también participaban en la compañía naviera de esta ciudad “Ybarra e Hijos”, que fue la encargada de comercializar el lingote producido por la siderurgia vizcaína⁴².

Ello sin olvidar el papel dinamizador desempeñado por grandes empresas como “Tharsis Sulphur and Copper Company”, “Rio Tinto Company Limitd” o la “Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya”, de capital francés, convertida a partir de 1893 en la gran empresa monopolizadora de la producción minero-metalúrgica en la cuenca del Guadiato después de la adquisición del patrimonio de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces⁴³, y en cuyo consejo de administración se sentarán, entre otros: Louis Cahen d’Anvers (Presidente de la compañía desde 1893 hasta 1910, al menos); José Canalejas Casas (1893), padre del político liberal José Canalejas Méndez; el barón Robert de Rothschild (1910), etc.⁴⁴

Más impersonal fue la iniciativa pública, presente de manera particular en las provincias de Cádiz y Sevilla: Fábricas de Tabaco, arsenal de la Carraca,

39 Arenas (1995).

40 Martín Gaité (1983).

41 González Portilla (1994).

42 González Portilla (1994).

43 García García (1979).

44 Nadal (1992).

fábricas de artillería Lo que no fue obstáculo para que cualificados representantes suyos tuvieran un relativo peso en la vida social y política, como vió Tusell en el caso de los Astilleros gaditanos⁴⁵.

Pero no es menos cierto que también hubo relevantes miembros de las élites económicas que estaban menos interesados en la creación de riquezas y en poner la bases de una industria sólida que en obtener rápidos y fáciles beneficios y en expoliar el patrimonio público del cual eran arrendatarios o concesionarios. Este fue el caso de no pocas sociedades británicas, francesas ... Como fue el de Antonio Puidullés y Gaspar de Remisa, bien estudiados ambos por el profesor Nadal⁴⁶. Y también hubo quienes, a pesar de mantener prósperas empresas industriales, en ningún momento reinvirtieron los beneficios obtenidos en introducir mejoras técnicas o en la ampliación del capital social, caso del industrial inglés Charles Pickman, propietario de la fábrica de cerámica de "La Cartuja"⁴⁷.

REFERENCIAS

- ARENAS POSADAS, C. (1995), *Sevilla y el Estado 1892-1923. Una perspectiva local de la formación del capitalismo en España*. Sevilla.
- BARAS, M. (1991).- "Las élites políticas", en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 10, pp. 9-24.
- BERNAL, A.M. (1998).- "La agricultura de los *Mejores*. Cambio tecnológico en la agricultura andaluza latifundiaria del siglo XIX", en A. Gómez Mendoza y A. Parejo (eds.), *De economía e historia. Estudios en homenaje a J.A. Muñoz Rojas*. Málaga, pp. 71-95.
- CARO CANCELA, D. (1990).- *Burguesía y jornaleros. Jerez de la Frontera en el Sexenio Democrático (1868-1874)*. Cádiz.
- CASTEJON MONTIJANO, R. (1977).- *Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía: la casa Carbonell de Córdoba (1866-1918)*. Córdoba.
- CHARLE, Ch. (1990).- "A la recherche des bourgeoisies européennes", en *Le Mouvement Social*, núm. 153, pp. 91-96.
- CONGOST, R. (1983), "Las listas de mayores contribuyentes de 1875", en *Agricultura y sociedad*, núm. 17, pp. 289-375.
- FLORENCIO PUNTAS, A. (1994).- *Empresariado agrícola y cambio económico, 1880-1936*. Sevilla.
- GARCIA GARCIA, L. (1979).- "Propiedad minera y compañías en la cuenca hullera del río Guadiato", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea (Siglos XIX y XX)*. Córdoba, Tomo I, pp. 529-562.

45 Tusell (1976).

46 Nadal (1992).

47 Arenas (1995).

- GARCIA MONTORO, C. (1978).- *Málaga en los comienzos de la industrialización. Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*. Córdoba.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (1994), "Elites empresariales y poder económico en la siderurgia española", en P. Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, pp. 97-135.
- GORTAZAR, G. (1990).- "Investigar las élites: Nuevas perspectivas", en *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, Serie V, núm. 3/1, pp. 15-24.
- (1994).- "Oligarquía, élites y prosopografía: tres etapas en la historia de los grupos de poder", en P. Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, pp. 35-40.
- GUTIERREZ, J. y RUIZ DE AZUA, E. (1985).- "Hacia una modernización de la agricultura: el establecimiento de la colonia de San Pedro de Alcántara", en *Actas de los III Coloquios de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*, Córdoba, pp. 67-75.
- KOCKA, J. (1994).- "Estructura i cultura de la burguesia europea al segle XIX. Reflexions comparatives des d'un punt de mira alemany", en *Recerques*, núm. 28, pp. 9-22.
- LACOMBA AVELLAN, J.A.(1973).- "Málaga a mediados del siglo XIX. Acta de nacimiento de una empresa: Industria Malagueña S.A.", en *Gibalfaro*, núm. 25, pp. 97-120.
- (1987).- *Crecimiento y crisis de la economía malagueña*. Málaga.
- MALDONADO ROSSO, J.(1998).- *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. El Puerto de Santa María.
- MARCHENA, J. (1996).- *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración (1876-1909). Economía, vida política y pensamiento de una ciudad en crisis*. Cádiz.
- MARTIN GAITE, C. (1983).- *El Conde de Guadalhorce, su época y su labor*. Madrid.
- MARTIN RODRIGUEZ, M.(1990).- "Andalucía: luces y sombras de una industrialización interrumpida", en J. Nadal y A. Carreras (coords.) *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel, pp. 342-378.
- (1994).- "Del trapiche a la fábrica de azúcar, 1779-1904", en J. Nadal y J. Catalán (eds.), *La cara oculta de la industrialización española*. Madrid, pp. 43-98.
- MOLAS RIBALTA, P. (1979).- "Las Juntas de Comercio de Andalucía. Siglo XVIII", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea (Siglos XIX y XX)*. Córdoba, Tomo I, pp. 159-170.
- MORENO MENGIBAR, A. (1998).- "Los teatros y la vida social en la Sevilla contemporánea", en VV.AA., *Los espacios de la sociabilidad sevillana*, Sevilla, pp. 121-208.
- MORILLA CRITZ, J. (1978).- *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía. Banca y ferrocarriles en Málaga en el siglo XIX*. Córdoba.
- NADAL, J. (1972).- "Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913", en *Moneda y Crédito*, núm. 120, pp. 3-80.
- (1984).- "Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía", en *Historia de Andalucía. VII. La Andalucía Liberal (1778-1868)*. Barcelona, pp. 399-433.
- (1992).- "Peñarroya, una multinacional con nombre español", en *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial*. Barcelona, pp. 240-255.

- ORTEGA Y GASSET, J. (1921).- *La España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Madrid [ed. De 1977].
- PAREJO BARRANCO, J. A. (1987).- *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano, 1750-1900*. Málaga.
- (1990).- *Málaga y los Larios. Capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*. Málaga.
- (1997), *La producción industrial de Andalucía (1830-1935)*. Sevilla.
- (1998), “Revolución liberal y élites locales. Dos ejemplos antequeranos de la segunda mitad del siglo XIX”, en A. Gómez Mendoza y A. Parejo (eds.), *De economía e historia. Estudios en homenaje a José Antonio Muñoz Rojas*. Antequera, pp. 139-184.
- PIÑEIRO BLANCA, J.M. (1997), *Ramón de Carranza. Un oligarca gaditano en la crisis de la Restauración*. Cádiz.
- PIQUERAS, J.A. (1994).- “De la biografía tradicional a la historia masiva, grupal e individual”, en P. Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, pp. 53-62.
- PRO, J. (1994), “Fuentes fiscales y estadísticas para el estudio de las élites en España”, en P. Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, pp. 193-199.
- RUIZ ROMERO DE LA CRUZ, E. (1998).- *Historia económica de la casa “López Hermanos”. Tradición y futuro de los vinos de Málaga (1896-1960)*. Málaga.
- SIERRA ALVAREZ, M. (1992).- *La familia Ybarra. Empresarios y políticos*. Sevilla.
- TEDDE DE LORCA, P. (1980), “La Compañía de los Ferrocarriles Andaluces (1878-1920): una empresa de transportes en la España de la Restauración”, en *Investigaciones Económicas*, núm. 12, pp. 27-76.
- (1981).- “Burguesía, banca y mercado (1840-1874)”, en *Historia de Andalucía VII. La Andalucía Liberal (1778-1868)*. Barcelona, pp. 345-397.
- TINOCO RUBIALES, S. (1981).- “Capital y crédito en la Baja Andalucía durante la crisis del Antiguo Régimen”, en J. Fontana (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen III. Comercio y Colonias*. Madrid, pp. 261-272.
- TITOS MARTINEZ, M. (1980).- *Bancos y banqueros en la historiografía andaluza. Notas críticas, metodológicas y documentales*. Granada.
- TORRES VILLANUEVA, E. y PUIG RAPOSO, N. (1994).- “Panorama general de la historia empresarial en España”, en G. Nuñez y L. Segreto (eds.), *Introducción a la Historia de la empresa en España*. Madrid, pp. 39-65.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1975), *Historia y realidad del poder. El poder y las “élites” en el primer tercio de la España del siglo XX*. Madrid.
- TUSELL, J. (1976).- *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Barcelona.
- VILLA ARRANZ, J. (1994).- “Clases y élites en la investigación. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas”, en P. Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, pp. 11-24.